



## FERMÍN “EL PIRATA” MUNDACA

Walt Disney convirtió en afamadas películas la historia de algunos corsarios que en estas costas quintanarroenses deambularon aprovechándose de que esta parte de la península había quedado muy poco poblada, Los Piratas del Caribe. Algunas estimaciones hablan de que la población en estas costas, que en el siglo XVI pudo haber tenido un millón de habitantes, 100 años después se había reducido a un poco más de 100,000, a solo un 10%.

Entre otros, ése factor permitió que aquí se instalaran varios de estos filibusteros como los hermanos Lafitte, que le dieron nombre a esas cabañas turísticas de Playa del Carmen, o Henry Morgan que se quedó en Cozumel, pero entre muchos de ellos, quien sí invirtió aquí parte de su mal habida fortuna fue Fermín Mundaca de Merecheaga, acusado y condenado por traficar esclavos, quien se refugió en Isla Mujeres.

El pirata Mundaca, al poco tiempo de instalarse en nuestra tierra, conoció a una muchachita de 14 años de edad, él ya andaba por los 40, a quien se le conocía como La Trigueña, de nombre Martiniana Gómez Pantoja, que se distinguía por sus ojos verdes y piel bronceada, hija del español Juan Tomas Gómez y la yucateca Tomasa Pantoja, nacida en Dzidzantún.

Mundaca fue considerado un hombre de carácter agrio, que se creía superior a los demás y por ello convivía poco con la población isleña. Sin embargo quedó prendado de la Trigueña, a quien cortejaba, aunque ella nunca lo aceptó.

Fue grande el amor que inspiró al maduro galán, escribió Ángel Reyna, pues a su pasión por la joven dedicó tiempo, dinero y esfuerzo. Le construyó una mansión a la que se le conoció como la Hacienda Vista Alegre en donde esculpió la figura de la joven en alto relieve

Mundaca insistentemente le ofrecía la propiedad de su hacienda, pero ni así logró convencer a quien tiempo después se casó con otro residente de la Isla y con él vivió hasta su muerte.

El pirata Mundaca, quien personalmente talló puertas y bancas con el nombre de su amada, también talló en piedra su propio sepulcro, usando el símbolo de la calavera con

los huesos cruzados, que hasta hoy se conserva, aunque es una tumba vacía. El epitafio que el propio pirata dejó escrito en referencia a su frustrado amor, reza por un lado, “Lo que tú eres, yo fui”; y del otro lado: “Lo que yo soy, luego serás”; y al frente “Ruega por nosotros”.

Como una leyenda ha quedado en la memoria de los isleños que el pirata, ya enfermo, se trasladó a Mérida sitio donde falleció y fue enterrado, pero la hacienda que lleva su nombre puede hasta hoy ser visitada y hasta una galería fotográfica se encuentra ahí, como atractivo turístico.